

Y en horas de tenaz melancolfa,
Unico amor de todos mis amores
Y vida de mis muertas esperanzas!

MANUEL JOSE FORERO

LOS TESOROS DE TUT-ANKH-AMON (I)

El día 18 de febrero fue de un gran acontecimiento en el Valle de los Reyes: en presencia de la reina de Bélgica, del príncipe Leopoldo, de lord Allembly y de la sultana viuda, dos afortunados egiptólogos han sacado a la luz del día tesoros sepultados desde hace treinta y cinco siglos en la tumba de Tut-Ankh-Amon; lord Carnarvon y M. Howard Carter han procedido a abrir la tercera cámara, todavía amurallada, que tiene todas las apariencias de ser la cámara sepulcral del Faraón. Fue un momento solemne y conmovedor cuando, al penetrar por la angosta brecha practicada en la pared, mientras que el poderoso haz de un reflector eléctrico perforaba las tinieblas milenarias, los descubridores se encontraron en presencia de una inmensa y espléndida caja de madera, magníficamente decorada y revestida de una capa de oro con incrustaciones de cristal azulado. Este mismo catafalco mostraba sobre uno de sus lados dos puertas pesadas con goznes de bronce. Abierta una de ellas, dejó ver otra caja interior protegida de puertas selladas, detrás de las cuales reposa sin duda la momia, en una tercera o cuarta envoltura.

Por el oriente de la cripta se llega a otra sala más pequeña donde hay amontonados otros tesoros más

(1) Traducido de *L'Illustracion* de Paris.

preciosos aún que los que hasta ahora se han encontrado: vasos, estatuas inmensas de delicadeza incomparable, cofres de marfil con incrustaciones de oro. Al decir de lord Carnarvon, nadie hubiera imaginado que los artistas egipcios de época tan remota hubieran sido capaces de tal perfección. Viajeros notables, venidos para asistir a este admirable descubrimiento, pudieron contemplar durante algunos minutos este inolvidable espectáculo. Hacía un calor sofocante, tanto que lord Carnarvon y aun el mismo lord Allembly, contra las reglas de la etiqueta, tuvieron que solicitar de la reina de Bélgica el permiso de quedarse en mangas de camisa. Por otra parte, las cámaras funerarias van a cerrarse hasta el otoño, a causa de la estación calurosa. Se aprovechará esta demora para proceder a la enumeración y clasificación de los objetos ya encontrados. Tan pronto como hayan sido sacados del hipogeo se les trasportará a una tumba vecina, arreglada como depósito y laboratorio, donde se les someterá a un tratamiento químico de los más minuciosos a fin de que el contacto con el aire no los deteriore. Esto es particularmente necesario a todas las substancias delicadas, tales como las telas, etc.

Es una civilización entera, de un refinamiento no imaginado, que reaparece así, poco a poco a nuestra vista.

Ya son dos impresionantes guardias, apostados, con su inmovilidad hierática, a cada lado de la amurallada puerta; ya el amontonamiento de objetos diversos acumulados delante de esta puerta; cofres, recipientes que contienen el alimento destinado al «doble» del rey, sillas, vasos de perfumes, camas en forma de cuerpos de genios o de tifones fabulosos. Un taburete en forma de X, de madera de ébano con incrustaciones de marfil roba al largo cuello de los sagrados gansos

del Nilo el ornamento de sus pies. Un sencillo guante, ennegrecido y arrugado por los siglos, es el más antiguo que poseemos....

Cuando se hayan descifrado todas las inscripciones, analizado los papiros encerrados en los cofres, desenrollado las cintas llenas de jeroglíficos de la momia real, la ciencia se habrá enriquecido con una contribución inapreciable. Las hipótesis, sin embargo, van adelantándose: Es la verdadera tumba de Tut-Ankh-Amon la que ha sido descubierta? o bien es una tumba provicional que se convirtió para él en definitiva? o acaso un escondrijo donde se depositó su cuerpo y su tesoro fúnebre, a fin de sustraerlo a sus sucesores enemigos?

El escondrijo, en todo caso, no fue lo bastante secreto para escapar completamente a los saqueadores de sepulcros: una de las paredes conserva aún la huella de una ruptura. Cualquiera que sea el botín que los ladrones se hayan llevado, han dejado felizmente en su lugar bastantes riquezas para maravilla de nuestra época.

CARLOS ORTEGA

El 11 de abril del corriente año descansó en la paz del Señor, después de larga y penosa enfermedad, sufrida con cristiana resignación, el señor don CARLOS ORTEGA.

Los que tuvimos ocasión de conocer y tratar íntimamente a don Carlos, pudimos apreciarlo en lo que valía. Aparte de la estimación que mereció siempre por sus modales caballerosos, por su acrisolada honradez, por su rectitud absoluta se ganó el cariño de todos los que tuvimos que rozarnos con él.